

---

# EL ESTUDIO DE EVANGELIO

Florenci Costa

---

¡Cuántas veces hemos manifestado en nuestras reuniones que conocemos poco el evangelio! O mejor dicho, “todo” el evangelio, ya que puede que a menudo, en la revisión de vida, utilicemos siempre los mismos textos. Los más conocidos.

Por este motivo hemos visto la conveniencia de volver a publicar este Documento sobre el estudio de evangelio, elaborado por Florenci Costa, sacerdote de la diócesis de Vic, miembro del Prado y, desde hace muchos años, vinculado a los movimientos obreros de Acción Católica.

Este Documento contiene el trabajo realizado en el II Encuentro de Responsables del movimiento (febrero de 1994), y completa y actualiza los que anteriormente se habían publicado: *Conocer el Evangelio*, de Jordi Fontbona, y *El Evangelio ilumina nuestra vida: el Juzgar de la Revisión de Vida*, de Joan Ramon Cinca, que ayudaron a introducir al movimiento en el estudio de evangelio (Semana Santa, 1981).

Consideramos la reflexión de Florenci Costa una muy buena aportación que, sin duda, nos ayudará a consolidar el estudio de evangelio como un instrumento complementario de la revisión de vida. Una potencia al otro y viceversa.

Al final, para ayudarnos a concretar, añadimos *una pauta que sintetiza el método* del estudio de evangelio. Será útil, sin duda, para los que empiezan. Y también lo será para los que ya tienen práctica, como una forma de refrescarlo y de corregir rutinas.

Esperemos que todo esto nos ayude a conocer más y mejor a Jesucristo y a seguirlo más de cerca.



---

# PARA AVANZAR EN EL ESTUDIO DE EVANGELIO

Hace ya tiempo que en ACO se han empezado a realizar estudios de evangelio, como complemento de la dinámica de la revisión de vida, partiendo de la convicción de que toda nuestra vida está penetrada por la presencia de Dios y de que el Jesús del evangelio es la clave para descubrirla.

En el evangelio buscamos a una persona viva, Jesucristo, que da sentido a nuestras vidas, a nuestra acción y a nuestra lucha. Vamos al evangelio para descubrir a esta persona a través de lo que dice, de lo que hace y de lo que piensa y así entramos en comunión con ella, con Jesucristo.

Se ha experimentado en ACO y se ha formulado todo un proceso de iniciación al estudio de evangelio. Esta iniciación necesita un método que ACO utiliza desde hace tiempo y que tiene por objetivo, por una parte, conocer el evangelio (o sea descubrir a Jesucristo para unirnos a él) y por otra, vivir el evangelio (o sea actualizar el estilo de vida de Jesucristo).

Por tanto, ya vemos con claridad que **lo que no es** el estudio de evangelio:

- No es un recurso para saber más citas de la Biblia y usarlas en la revisión de vida. Aunque un estudio constante del evangelio también “evangeliza la memoria”, o sea que se tiene un recuerdo más preciso de la “letra” del evangelio.

- No es un medio teórico de exégesis, aunque leer algunos libros y seguir unos cursos sobre la Biblia nos dará la base para ir mucho más lejos en el estudio de evangelio y no hacer lecturas excesivamente ingenuas o interesadas.

- No es, finalmente un recurso para justificar desde el evangelio ciertas opiniones o análisis de la realidad que, a pesar de ser bien legítimas y necesarias, provienen de la autonomía de la reflexión humana. El evangelio más bien nos ayudará a discernirlas y les dará sentido y orientación desde la fe en Jesucristo.

---

## ¿QUÉ ES EL ESTUDIO DE EVANGELIO?

Si queremos profundizar y dar un paso adelante, personal y comunitario, podemos preguntarnos qué es el estudio de evangelio, no tanto como práctica concreta sino como dinámica para poner en el corazón de la vida cristiana la Palabra de Dios revelada, contenida en la Biblia y culminada en la Buena Noticia o Evangelio de Jesucristo, él mismo Palabra de Dios, Enviado del Padre, Hijo de Dios hecho hombre y Señor de la vida y de la historia.

Pensemos que hay una larga tradición, tan antigua como el mismo cristianismo, de lectura de las Escrituras como alimento de la vida cristiana. Una de las formas más tradicionales y vigentes, especialmente en los monasterios, es la “Lectio Divina”: lectura directa de la Biblia, asidua y meditativa, fundamentada en aquel dicho que proviene de los primeros siglos, en el que se expresa la complementariedad entre la lectura de la Palabra de Dios y la oración: “Dedícate tanto a la lectura (de la Biblia) como a la oración: en ésta tu hablas a Dios y en la otra es Dios quien te habla”.

Toda esta tradición nos ha llegado de varias maneras, a través de la renovación bíblica del último siglo, que ha vuelto a poner en manos del pueblo las Escrituras. A nosotros nos ha llegado especialmente a partir de las intuiciones de la JOC de Cardijn: la confrontación entre fe y vida, entre fe y acción ha de realizarse primordialmente desde el evangelio.

Recordemos también el testimonio del cardenal Martini, que ha creado en su diócesis de Milán una serie de “Escuelas de la Palabra”, donde miles de laicos han aprendido a saborear las Escrituras y a convertirlas en alimento de vida.

Pensemos finalmente en la experiencia del padre Antoine Chévrier, fundador del Prado, que ya en el siglo XIX fue pionero en hacer y promover continuados estudios de evangelio. A él debemos no solo la palabra “estudio de evangelio”, sino, muy especialmente, el estilo, la dinámica y el contenido que la misma conlleva.

### *¿Qué es pues el estudio de evangelio?*

Comprenderemos mejor su núcleo esencial a partir de Filipenses 3, 7-11: *Pero lo que era para mí una ganancia (se refiere a aquello que Pablo vivía en la religión judía), lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún, juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él; no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios apoyada en la fe. Y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte.*

El Jesucristo que Pablo encontró de improviso y que cambió su vida, es el que buscamos nosotros en el estudio de evangelio. Y lo buscamos como Aquél que para nosotros lo es todo. Él hace que todas las otras realidades tengan un nuevo talante, un nuevo sentido. Aún más, el conocimiento de Jesucristo, que nos lleva a vivir unidos a él, nos hace entrar en su existencia de vida, muerte y resurrección. En definitiva, nos hace entrar en la comprensión íntima, convencida y transformadora del Misterio de Cristo (el “pozo sin fondo” que es Jesucristo como revelador del Padre y su Proyecto sobre la humanidad). Así lo expresa la Carta a los Efesios (1, 9-10): *El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo... nos ha hecho conocer el Misterio de su voluntad, según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.*

Casi podríamos decir que toda la Palabra de Dios, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, se resume en este texto:

- Dios tiene un designio, un Proyecto sobre la humanidad.
- Dios ha ido dando a conocer este Proyecto (Revelación).
- Este Proyecto es una decisión de Dios que es bueno y quiere el bien de la humanidad.
- Se lleva a término en una historia (un tiempo que va madurando hasta Jesucristo).
- Este Proyecto se realiza efectivamente en Cristo, que reconcilia todas las cosas en su persona y las atrae como Señor de la historia.

Así, el Jesús que buscamos en el estudio de evangelio es ciertamente el que vive, actúa, habla y lucha en un tiempo y un espacio determinados, es ciertamente el Jesús sencillo que llama bienaventurados a los sencillos.

Pero es también el Jesucristo que *resume en su persona todo el Proyecto de Dios*, todo lo que se va desarrollando en lo que conocemos como Historia de Salvación.

Progresando en el conocimiento de Jesús y en la unión con su persona, se nos introduce en este proyecto de Dios de una forma cada vez más consciente y lúcida.

Por tanto, el más sencillo estudio de evangelio ha de tener presente que Jesús de Nazaret es el Cristo Señor que atrae la historia hacia su terreno; es el Hijo amado del Padre que nos revela la gran dignidad y suprema herencia de ser hijos de Dios.

Con todo esto, podríamos intentar definir el estudio de evangelio de la siguiente manera:

*Es la afición, el gusto (más allá del estudio intelectual) de trabajar asiduamente las Escrituras para llegar a una más profunda experiencia de conocimiento de Jesucristo y de comunión con el Misterio de su persona. Por este conocimiento y comunión vamos entrando en el Proyecto que Dios quiere realizar en la humanidad, en la historia.*

---

# QUÉ BUSCAMOS EN EL ESTUDIO DE EVANGELIO

Teniendo presente esta manera de entender la dinámica del estudio de evangelio, veamos algunos elementos que conviene tener en cuenta para dar un paso adelante en su comprensión y su práctica.

## *a) Una visión global de la persona de Jesús*

Os decía que en el estudio de evangelio buscamos al Jesús que vive, actúa, habla y lucha. Pero también al que es la Palabra, el Enviado, el Hijo de Dios, el Señor de la vida y de la historia.

Esto es muy importante para no quedarnos a medias. Pensemos que los cristianos no leemos la Biblia como una pura historia, que tiene un principio, un desarrollo y un final. Más bien puede considerarse al revés: desde los inicios, los creyentes en Jesús relejeron el Antiguo Testamento a la luz de su fe en el Señor resucitado, vencedor del pecado y de la muerte.

Desde esta fe en Jesucristo Señor y desde la tensión que suponía el convencimiento de su retorno glorioso, o sea de la última y definitiva liberación de cada persona y de toda la humanidad, fueron escritos los evangelios y las cartas apostólicas. Sus autores releían el Antiguo Testamento de tal modo que descubrían en él el anuncio de lo que ellos habían experimentado en Jesús.

Así, citando el salmo 16, proclama Pedro, según los Hechos de los Apóstoles (2,29-31): *Hermanos, permitidme que os diga con toda claridad como el patriarca David murió y fue sepultado y su tumba permanece entre nosotros hasta el presente. Pero como él era profeta y sabía que Dios le había asegurado con juramento que se sentaría en su trono un descendiente de su sangre, vio a lo lejos y habló de la resurrección de Cristo, que no fue abandonado en el lugar de los muertos ni su carne experimentó la corrupción.*

Asimismo, los llamados “padres” de la Iglesia de los primeros siglos (los primeros teólogos-pastores) hallaron en el Antiguo Testamento innumerables figuras y representaciones de Jesucristo que enriquecen las comunidades en la comprensión de la fe cristiana. Decía por ejemplo, Orígenes: *Nosotros que formamos la Iglesia, recibimos a Moisés con toda razón y leemos sus escritos pensando que él, como profeta en quien Dios se ha revelado, explicó con símbolos, alegorías y figuras los misterios futuros, que nosotros enseñamos que se han cumplido a su tiempo* (Contra Celso IV,2)

De manera similar leían e interpretaban el Nuevo Testamento, desde su propia experiencia eclesial, convencidos de que, animados por el mismo Espíritu Santo que lo había inspirado, hallaban en él un “sentido espiritual” que los conducía a interiorizar y profundizar la Palabra de Dios y a vivirla en el seguimiento de Jesucristo.

### ***b) El acto de fe previo al estudio de evangelio***

Podemos comprender, por lo que acabo de decir, que siempre que los cristianos nos ponemos delante de un texto, o de una serie de textos de la Biblia, lo hacemos desde un acto de fe previo: creemos que las Escrituras son un don, un regalo de Dios; más aun, según la atrevida expresión de algunos padres de la Iglesia, son como una segunda “encarnación” de Aquél que es la Palabra de Dios hecha carne, Jesucristo. Con esto indicaban al mismo tiempo la presencia viva del Verbo en ellos y lo que suponía de rebajamiento el hecho de expresarse con unos textos limitados en una época, unas formas de redacción, una lengua...

Nosotros creemos que esta “encarnación” es también obra del Espíritu Santo: *...porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres movidos por el Espíritu Santo han hablado de parte de Dios* (2Pe 2, 21).

El mismo Espíritu que, fecundando el seno de María, dio al mundo a Jesús, la Palabra de Dios (Lc 1,35). El mismo Espíritu que recrea, en y por Jesús resucitado, la nueva humanidad. El mismo Espíritu que crea y anima a la Iglesia, la comunidad de los creyentes.

### ***c) Recibimos el Evangelio de la Iglesia y en la Iglesia***



de la comunidad del pueblo de Israel, y es la comunidad quien la recoge y la transmite a las generaciones posteriores: *Pueblo de Israel... atiende bien. No vayas a olvidarte de estas cosas que tus ojos han visto, ni dejes que se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida; enséñalas a tus hijos y a los hijos de tus hijos* (Dt 4, 9).

Igualmente, fue en el seno de las primeras comunidades cristianas donde primero resonó el Evangelio de viva voz y donde más tarde fue fijado por escrito, sea en forma de evangelios o de cartas apostólicas, hasta llegar al libro del Apocalipsis, que cierra el Nuevo Testamento.

Cada comunidad cristiana y la Iglesia en su conjunto, es siempre fruto del Espíritu Santo y de la Palabra, ya sea oral o escrita. Ella recibe la palabra, es edificada por la Palabra, es vivificada por la Palabra, es iluminada por la Palabra y es discernida por la Palabra: *Ciertamente es viva la Palabra de Dios; y eficaz y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y los pensamientos del corazón.* (He 4, 12).

De aquí proviene el gran respeto con que la Iglesia primitiva guardó y recopiló los escritos apostólicos, pasándolos cuidadosamente de comunidad en comunidad. Y, más adelante, fijó los escritos del Nuevo Testamento en lo que se llama el “canon”, o sea, los que son reconocidos como la auténtica Palabra de Dios por la Iglesia.

Y también desde el principio en todas las reuniones de cristianos han resonado las Escrituras. Ellas son su alimento y la norma y el criterio fundamental de la formulación de la fe cristiana en los “dogmas” sellados en los grandes concilios de la Iglesia.

#### ***d) Leemos, interpretamos y vivimos el Evangelio por el Espíritu Santo***

La multiplicidad de los textos y las palabras de la Biblia es unificada por Jesucristo, Palabra de Dios. Su persona y su Misterio lo resume todo. Y quien realiza esta unificación es el mismo Espíritu Santo, el mismo que es vivo y operante en la historia y en las comunidades y personas que leemos la Escritura, que estudiamos el Evangelio: *¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?* (1Cor 3, 16).

El único Espíritu es quien hace descubrir progresivamente, en la historia, el Proyecto único de Dios sobre el mundo y la humanidad. Y lo hace descubrir como aquella piedra preciosa, aquel tesoro escondido que es Je-

sucristo mismo. Una vez descubierto Jesucristo como punto central, como foco de la revelación de Dios, todo el resto de la misma Escritura, toda su multiplicidad y variedad, se nos hará más comprensible y enriquecedor.

El único y el mismo espíritu es quién nos hará vivir el Evangelio en la vida cotidiana, es quien nos hará descubrir las semillas de Evangelio en la vida del mundo obrero, de los compañeros y compañeras... El único y el mismo Espíritu que, en la revisión de vida, abre progresivamente nuestra inteligencia y nuestro corazón.

---

# UN CAMINO PARA IR HACIA JESÚS

Teniendo en cuenta todo lo dicho hasta ahora, intentemos concretar cómo dar un paso adelante, personal y comunitario, en el estudio de evangelio dentro de nuestros movimientos, dentro de ACO.

## *a) Del Jesús del Evangelio al Misterio de Jesús.*

Si en la iniciación y práctica del estudio de evangelio nos hemos centrado especialmente en el Nuevo Testamento y muy especialmente en los evangelios, es preciso dar un paso más.

Por un lado es importante entrar en el conocimiento de las cartas de Pablo y los demás escritos apostólicos. Y es necesario hacerlo sin tener miedo ante aquellos textos que suponen una elaboración teológica más densa, teniendo en cuenta que a menudo son anteriores al mismo Pablo. Por ejemplo, el himno cristológico de Filipenses 2, 6-11: *Jesucristo, siendo de condición divina...*

Por otra parte, es preciso entrar en el conocimiento y el estudio de algunos textos clave del Antiguo Testamento. Aquí sí que es necesaria una selección bien hecha, ayudados por personas expertas o por manuales de iniciación al Antiguo Testamento. Es muy útil trabajar aquellos textos citados en el Nuevo Testamento (ver cómo Hebreos 11 pone como ejemplos de fe para los cristianos una serie de personajes del pueblo de Israel...). También podemos escoger un tema mayor de la Biblia (por ejemplo, el de la Alianza), a través del que veremos mucho mejor la continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Esta ampliación del campo de visión hacia los escritos de Pablo, del evangelio de Juan y hacia temas clave del Antiguo Testamento, nos irán dando una comprensión más profunda del Misterio de la persona de Jesucristo y del Proyecto de Dios sobre el mundo y la historia.

## ***b) El Misterio de Jesús en la Historia de la Salvación***

Para hacer provechosamente estudio de evangelio a partir de cualquier texto del Antiguo o del Nuevo Testamento, nos conviene tener una visión de conjunto de la Historia de Salvación. Ahora bien, este concepto de Historia de Salvación no es sólo la descripción de una serie de acontecimientos y personajes, sino que es por encima de todo la historia del Proyecto de Dios que se va realizando a través de los vaivenes de un pueblo concreto, hasta culminar en Jesucristo.

Desde la perspectiva de un movimiento obrero cristiano como ACO, creo que una lectura creyente de la vida y de la acción militantes sería insuficiente sin una comprensión de lo que supone la dinámica histórica de la Revelación de Dios al mundo y por el mundo.

Formar parte de “un pueblo en marcha” con una perspectiva utópica, con avances y retrocesos, con un proyecto colectivo, implica que o vivimos y experimentamos a Jesucristo presente por su Espíritu en esta misma historia, o nuestras reflexiones evangélicas serán moralizantes o desencarnadas.

## ***c) La Historia de la Salvación en la historia de la liberación humana***

Leer la historia de la esclavitud y de la liberación humana como Historia de Salvación, implica poner en el centro de la vida del militante y del movimiento a Jesucristo salvador. Él, según las cartas de Pablo a los Gálatas y a los Romanos, ofrece una salida al círculo cerrado de toda liberación humana que (como en el caso de los judíos con la Ley), basándose solamente en los dinamismos de la acción humana absolutamente confiada en sí misma e inconsciente de las contradicciones en que puede caer, hace imposible e ilusoria toda liberación real. Hay que afirmar con fuerza, con Pablo: *Pero ahora, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, atestiguada por la ley y por los profetas* (Rm 3, 21).

Esto exige buscar y estudiar a nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio, en toda la Biblia, como Palabra eficaz de salvación que, valorando justamente todos los esfuerzos y las luchas, les dé aquel último sentido y aquella profundidad “que no es de este mundo”: *Sí, hablamos de sabiduría entre los adultos en la fe, pero no de sabiduría de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que se van debilitando; sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa y escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos...*(1Cor 2,6).

#### **d) La profundidad de la historia de la liberación humana.**

Para no buscar en el Evangelio simplemente unas actitudes morales, o una pura confirmación de ideologías, tácticas o prácticas militantes, hemos de desentrañar todas aquellas dimensiones de trascendencia que nos irán familiarizando con aquella profundidad de la Salvación de Dios revelada en Jesucristo.

Por eso, hay que tener muy en cuenta que estas dimensiones de trascendencia en la Biblia se nos comunican con lenguaje “simbólico”.

Un lenguaje simbólico entendido precisamente como:

- el que no explica un hecho histórico de una manera racionalmente clara y completa,
- sino que manifiesta una realidad escondida que no puede ser captada con toda su riqueza y profundidad por un lenguaje racional,
- realidad que se transmite por la tradición viva de una comunidad, de una pueblo que da continuidad histórica y dinámica a aquel lenguaje,
- y que puede ser leído, comprendido y vivido en cada nueva situación histórica desde una sintonización vital con él,
- sintonización que es dada por la experiencia de fe personal y comunitaria.

Veamos, por ejemplo, cómo en la escena de la “transfiguración”, el Misterio de Jesús viene expresado con símbolos procedentes del Antiguo Testamento (monte, resplandor, Elías, Moisés, nube, voz...): *Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y les lleva a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos, y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos... Se les aparecieron Elías y Moisés y conversaron con Jesús... Entonces se formó una nube que los cubrió con su sombra y se oyó una voz desde la nube: Éste es mi Hijo amado, escuchadle....(Mc 9, 2-8).*

Solo la continuidad de la fe vivida históricamente en Iglesia, nos permitirá penetrar, a través del lenguaje simbólico, en la profundidad del Misterio de la persona de Jesús.

#### **e) Jesucristo, clave de la profundidad de la Historia de la Salvación.**

Este lenguaje simbólico es el que, con toda su variedad y riqueza nos irá dando las claves de la comprensión de la persona de Jesucristo, especialmente a través de los **títulos** que el Evangelio le da. Tanto los títulos más

definitorios: Hijo de Dios, Enviado, Hijo del Hombre, Palabra, Mesías, Señor... como aquella multitud de expresiones que nos van revelando infinitos matices de Aquél que es llamado: luz, fuente de agua viva, sabiduría, justicia.

Si tenemos claro todo esto daremos más fácilmente en nuestros estudios de evangelio *el salto desde lo que Jesús hace o dice a lo que Jesús es*: lo que conocemos como su Misterio, que nos revela el amor de Dios y su Proyecto “benevolente” sobre la humanidad en la historia.

Un estudio de Evangelio hecho desde la osadía de entrar en esta profundidad del Misterio de Cristo expresado a través del lenguaje, abrirá siempre nuevos horizontes para la experiencia creciente de cada militante y del movimiento en su conjunto.

#### ***f) Este mismo Jesucristo es Palabra eficaz en los sacramentos de la Iglesia***

Siempre que hallamos a Jesucristo en el Evangelio, hallamos al mismo Jesús presente y actuante en el mundo obrero, en los compañeros, por su Espíritu. Pero es necesario decir, con no menos convicción, que hallamos al mismo Jesucristo que es presente y actúa en la Iglesia, por el mismo Espíritu. De un modo especial le encontramos como Palabra eficaz en los sacramentos.

Encontramos al mismo Jesucristo que reproduce (en nuestro Bautismo del principio y en el de todos los días) su Misterio de muerte y resurrección, de paso del hombre y la mujer viejos al hombre y la mujer nuevos.

Toda la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, recibe su sentido último de la muerte y la resurrección de Jesús. Lo expresa muy bien la primera carta de Pedro (3, 20-21): *En aquella arca que Noé construyó, unos pocos, es decir, ocho personas, fueron salvados a través del agua (del diluvio). Aquella agua prefiguraba el bautismo que ahora os salva y que no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia, por medio de la Resurrección de Jesucristo.*

Toda nuestra existencia militante recibe sentido, fuerza transformadora, alegría y vida de este mismo Misterio de muerte y resurrección, que hallaremos en multitud de detalles en el evangelio. Dice Jesús: *No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado? Ellos le contestaron: Sí, podemos. Jesús les dijo: El cáliz que yo voy a beber, si lo beberéis y también*

*seréis bautizados con el bautismo con que yo seré bautizado...* (Mc 10, 38-39).

Hallaremos también, en nuestro estudio de evangelio, al mismo Jesucristo que en la Eucaristía, por una palabra eficaz, da en los sacramentos del pan y el vino su Cuerpo y su Sangre que hacen Alianza, que hacen Comunión, que hacen presente en medio de la comunidad la anticipación de la utopía de los pobres en una mesa común. Donación de Jesús que hallaremos también en muchas palabras y gestos del Evangelio: *Jesús tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los iba dando a los discípulos para que los fueran sirviendo a la gente* (Lc 9, 16).

### ***h) Del Misterio de Jesús al Jesús del Evangelio***

Una vez visto todo lo anterior, podemos darle la vuelta a la frase del punto a), que decía: “Del Jesús del Evangelio al Misterio de Jesús”. Si vamos teniendo una visión más completa de la persona de Jesús, del Proyecto de Dios realizado en él, de la Historia de la Salvación en la historia de la liberación humana y de la profundidad que le da el mismo Jesús; si vivimos auténticamente en Iglesia y en sus sacramentos, ya podemos acercarnos al evangelio de una forma sencilla y llana, con una “segunda ingenuidad”, con una mirada limpia: *Felices los limpios de corazón: porque ellos verán a Dios* (Mt 5, 8).

En definitiva, que cuanto mejor conozcamos y vivamos el Misterio de Jesús, con mayor facilidad y profundidad nos acercaremos, comprendemos y viviremos los textos del evangelio.

Ahora bien, a mi entender, eso implica que un movimiento cristiano adulto ha de ofrecer elementos de profundización de la fe, de formación, de teología de la vida militante, que vayan colocando todas las piezas de aquella globalidad del Misterio de Jesús.

Es necesario combinar la seriedad con que se aborden los grandes temas de la fe cristiana con un estudio constante, cordial, “espiritual” de la Palabra de Dios, que es toda ella Buena Noticia, Evangelio hoy para nosotros, para el mundo obrero, para la humanidad entera.

---

## MEDIOS Y ACTITUDES PARA EL ESTUDIO DE EVANGELIO

Ahora ya conocemos mejor qué intentamos encontrar en la Palabra de Dios, en el Evangelio; o mejor, a Quién intentamos encontrar. La persona de Jesús en la globalidad de su Misterio y del dinamismo que, como Enviado del Padre, como Palabra eficaz de vida, se realiza en la Historia de la Salvación, en la vida y en la historia, en la Iglesia, en la ACO, en cada equipo, en cada uno de nosotros.

Una Historia de Salvación que se lleva a cabo en la historia de todas las liberaciones humanas hasta aquella profundidad de revelación y comunicación de vida que recibimos por el Espíritu Santo, que anima interiormente el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, espacio y signo de vida auténtica. Vida que alimentamos continuamente en la escuela de la Palabra y en la celebración de los sacramentos.

Desde toda esta percepción, estamos invitados a hacer estudio de evangelio personalmente y comunitariamente, de un modo continuado y metódico. Teniendo en cuenta la metodología ya experimentada, resumiré brevemente lo que considero fundamental para hacer estudio de evangelio provechosamente:

- *A nivel personal:* Es necesario un trabajo de ir fijando la atención (por eso tenemos que hacerlo por escrito) en un aspecto del Misterio de Cristo de una manera sencilla y seria. Haciendo constar el texto o la serie de textos según el tema elegido, nuestra reflexión a partir de los mismos y algunas referencias a la vida y a la acción. El estudio de evangelio personal ha de desembocar en la contemplación y la plegaria. Subrayo la conveniencia de solicitar ayuda a alguna persona experimentada, especialmente a la



hora de escoger los temas, y la importancia de hacer unos resúmenes finales bien sencillos y personales.

- *A nivel comunitario:* Se comparte un texto en equipo o en pequeña comunidad, con una mirada contemplativa en la persona de Jesús, su Misterio, su acción transformadora en la historia, la profundidad de la vida del Espíritu en nosotros. Y desembocando en la oración expresada en el grupo.

Tanto en el estudio personal como en el comunitario, hay que dar prioridad a la mirada contemplativa de Jesús, dejando siempre para el final las llamadas o interpelaciones de cara a la propia vida. Así nos aseguramos que éstas salgan de aquella mirada contemplativa. Si no se hace así, se cae fácilmente en el moralismo, o sea en el responder con precipitación a la pregunta: ¿Qué debo hacer? Antes de decirnos: ¿Qué encuentro aquí y cómo lo contemplo?. Y el moralismo acostumbra a terminar en desánimo.

Las otras actitudes básicas a la hora de hacer estudio de evangelio son:

- La plegaria previa al Espíritu Santo para que nos haga comprender la profundidad del Misterio que hallamos expresado en el Evangelio, hasta en los detalles más pequeños.

- La actitud de sencillez, de apertura a todo lo que podamos descubrir nuevamente en el Evangelio y a las llamadas a la conversión que en él percibimos. Por tanto, es necesario evitar manipular la Palabra buscando sólo aquello que confirma nuestros propios criterios y opciones.

- Una preocupación de objetividad: es importante avanzar también más a fondo en el conocimiento de toda la Biblia leyendo comentarios exegéticos a nuestro alcance o siguiendo algún curso bíblico. Una actitud de objetividad que será favorecida si se adquiere también, por la formación, un conocimiento metódico y más profundizado del conjunto del mensaje cristiano.

---

# PAUTA PARA EL ESTUDIO DE EVANGELIO

1. **BREVE MOMENTO DE SILENCIO** para situarnos en lo que vamos a hacer, para predisponer a nuestro corazón a acoger la Palabra de Dios como lo que realmente es: Palabra de Dios que nos hablará al corazón, a cada uno y a cada una, al grupo, a la Iglesia y a nuestro mundo.

2. **PEDIR** que nos aporte luz, esperanza, deseo de cambio y conversión y fuerza para vivirla y comunicarla.

Sentirnos Iglesia, pueblo de Dios que desde muchos siglos ha acogido esta misma Palabra.

Sentirnos unidos a los creyentes que un día escribieron esta Palabra como una profunda vivencia de fe.

3. **LECTURA DEL TEXTO ELEGIDO**

4. **MOMENTO DE CONTEMPLACIÓN PERSONAL**

**4.1. Contemplamos a Jesús y a los demás personajes de la escena:**

Nos interesa todo: qué hacen, qué dicen, cuáles son sus actitudes, qué pasa a lo largo del relato; qué ha cambiado, qué cambia de la vida de las personas, en la mentalidad de la época, qué ha hecho que se produjera el cambio, qué consecuencias tiene este cambio para las personas implicadas, para los demás, para la sociedad del tiempo de Jesús.

Nos interesa de una manera muy especial Jesús: qué nos enseña de Dios, qué nos dice de Dios a través de su palabra, de sus gestos, de sus sentimientos, de su relación con las personas.

**4.2. Miramos nuestra vida:**

Descubrimos en nuestro entorno y en nosotros mismos situaciones parecidas a las que hemos contemplado en este fragmento de la

---

---

Palabra de Dios.

Cómo las actitudes, los sentimientos, la manera de actuar de Jesús, o los cambios producidos en las personas y situaciones iluminan nuestra vida, hechos de nuestro entorno, situaciones del mundo...

Qué esperanza aportan a nuestra vida, al mundo obrero, a la Iglesia que camina con los más pobres.

#### **4.3 Nos sentimos llamados:**

Qué nos sentimos llamados a cambiar de nuestras vidas (actitudes, relaciones, compromisos...) a la luz de la Palabra de Dios.

Qué plegaria nos suscita, para mí mismo, para el grupo, para los compañeros y compañeras de trabajo, para la Iglesia, para la sociedad...

**5. MOMENTO DE COMPARTIR** en grupo todo lo que me ha aportado esta reflexión personal. [Es muy importante compartir primero el punto 4.1, porque de lo contrario iremos fácilmente directos a preguntarnos por lo que tenemos que hacer y por los compromisos que tenemos que asumir, olvidando que en el estudio de evangelio lo que pretendemos es entrar en el corazón de Jesús para conocerlo, amarlo, seguirlo y comunicarlo]

**6. MOMENTO DE ACCIÓN DE GRACIAS** por lo que la Palabra de Dios nos ha aportado.

Conocer a Jesucristo para reconocerlo en la vida, en la acción, en el trabajo y en la lucha, en el movimiento, en la revisión de vida, en la Iglesia, en el corazón de cada uno de nosotros... esta es la finalidad y el sentido del estudio de evangelio. Conocerlo para amarlo a él, presente en los compañeros y compañeras, en los más pobres, en la comunidad y en los sacramentos.

Nunca agotaremos este “pozo sin fondo” del Evangelio, de la Palabra de Dios, de la Biblia... así como nunca agotaremos el conocimiento y el reconocimiento de Jesucristo, nuestro amor a él, a nuestros hermanos y la comunión con él y con el pueblo.